

Encontrar un lugar lejos de la sensación de que lo único que importa es que la rueda siga girando. Diana Oliver explora en este ensayo las dificultades y las aristas de ser madre hoy día

La soledad de las madres: entre el privilegio y la incertidumbre

por PILAR GÓMEZ

Lo peor de este ensayo es que no es una novela. Si lo fuera, sería de misterio con altas dosis de suspense: ¿Qué significa ser madre? ¿Qué tipo de madre seré? ¿Sabré criar? A veces las preguntas, y son muchas las que formula Diana Oliver (Madrid, 1981), unidas al contexto transforman la trama en un relato de terror: desde «¿llegaremos a fin de mes?» hasta «¿tiene fiebre?», pasando por el «¿qué hacemos con los días no lectivos?» o «¿el agotamiento cuándo acaba?».

Son muchas soledades, muchos terrores y muchos no saber qué hacer, ni con quién contar –ni siquiera a quién contar estas cosas– las que se dan cita en el hecho de ser madre hoy día. Pero Oliver no las repasa, ni las examina, como se podría decir de cualquier material objeto de ensayo. Ella, que es periodista y se ocupa de temas relacionados con la maternidad y la crianza desde que en 2013 le diera un vuelco la vida y el trabajo con la llegada de una criatura, lo narra como quien cuenta un viaje, una pesadilla o algo que le ha pasado: o sea, el libro lo lleva en el cuerpo porque primero lo escribió con él. Lo escribe en primera persona del singular y haciendo plural, incorporando visiones, testimonios, lecturas de otras mujeres que han acompañado su soledad de ser madre.

La historia comienza mucho antes del principio: «Hemos pasado de ‘tener que tener hijos’ a ‘no poder tener hijos’». Es cierto: ser madre no es un derecho. Pero la maternidad está directamente relacionada con los derechos de las mujeres. La historia de las madres es una historia de derechos y libertades que, por su ausencia o su presencia, condicionan la experiencia. El destino. ¿Podemos decidir cuándo, cómo y con quién tener hijos? Quizás esa libertad para decidir sea tan solo un trampa para muchas», reflexiona. Se asume el riesgo y se da el salto como si fuera una decisión calibrada, como si se supiera qué viene después, como si se pudiera hacer frente. Hay muchos sobreentendidos en estos procesos que dan lugar a malentendidos después. Se sabe. Es posible que sea necesaria esa pizca de irracionalidad que aparece en las páginas del libro: «Pese a todo, aquí estamos, criando con nuestros privilegios precarios».

¿Cómo son las maternidades precarias que dan nombre al libro? No se sabe, porque en las vidas precarias la incertidumbre lo abarca todo, también lo más básico: con qué sueldo se cuenta, con qué tipo de vivienda, con cuánta ayuda en forma de manos que acudan y sostengan a los bebés... La maternidad es eso que pasa mientras se desvanecen las ideas que te habías hecho de ella. Las de la



DIANA OLIVER
MATERNIDADES PRECARIAS
Arpa. 208 páginas. 19,90 euros. Ebook: 12,99 euros.

LA MATERNIDAD ACOMPAÑADA
Este es también un libro de relatos de otras mujeres que aportan su visión, siempre atravesados por la complejidad. Por sus páginas desfilan clásicos como el de Silvia Federicci, ‘Calibán y la bruja’; ‘El nudo materno’, de Jane Lazarre; ‘¿Dónde está mi tribu?’, de Carolina del Olmo o ‘Trincheras permanentes’, de Carolina León. Una bibliografía en constante construcción: “Queda mucho por escribir. Las preguntas no cesan”

autora: «Cuando en 2014 decidí hacerme periodista freelance lo hacía con la convicción de que así podría encajar lo que el cuerpo me pedía, que no era otra cosa que poder cuidar yo misma de mi hija sin descartar tener un trabajo remunerado que nos permitiera vivir. Es decir, hacerle trampa al sistema (...). Luego la realidad siempre supera nuestras mejores ficciones: más precariedad económica, jornadas de trabajo de lunes a domingo de hasta doce horas, renunciar a vacaciones y festivos, a las bajas por enfermedad, a la baja por maternidad. El trabajo nunca acaba.

Y tampoco lo hacen los hijos. Lo que sí se acaba es el tiempo, la energía del cuerpo y la concentración, pero... ¿a quién le importa? «¿Quién cuida a las madres?», se pregunta Oliver en uno de los capítulos. El problema es que hasta hace poco nadie reparaba en ellas más allá de su función reproductora y del día de mayo que las celebraba. Una versión actualizada del despótico lema: todo para las madres, pero sin las madres. Y desde hace unas décadas se reúnen, hablan, se han dado cuenta de que tienen muchos problemas y se parecen, se expresan, se organizan, piden o reivindican. ¿Se quejan? «Pues no haber tenido hijos», «qué esperabas» o «es lo que hay». Ahí algunas de las frases que desenmascaran a los más acérrimos y subrepticios valedores del estado de la cuestión. Que es lo que hay se siente en la piel, pero... ¿por qué no se va a poder mirar y a hablar de lo que puede haber o venir después?

La última parte del libro se centra en propuestas concretas que deben examinarse: permisos de maternidad y paternidad, las excedencias laborales para el cuidado de los hijos y la institucionalización o mercantilización de los cuidados al principio y al final de la vida. ¿Que ha habido avances? Sin duda. ¿Que hay mucho por debatir, mejorar y aprobar? También. Y, sobre todo, que no hay nada más importante que este asunto pues nadie está aquí sin haber sido cuidado antes. **L**